

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Cansado, número 10, donde se dirigirá toda la correspondencia a nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION. En la capital, 2 rs. al mes, y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

UN CENTON PESTIFERO POR DOS PESETAS.

Vamos a cumplir nuestra palabra, dando a conocer a los lectores la obra de propaganda anticatólica que el condenado *Diario de Badajoz* pregona y quiere regalar, por 8 rs., a los cándidos que afloran la mosca. Lo primero que se nos ocurre, como por entrada de pavana, es esta sentencia estúpida: «Los indiferentes ó incrédulos son pésimos pensadores.» Entiéndase, sin embargo, que esta necesidad no es de nuestra cosecha, sino que pertenece a la de un simple español, aunque algo más conocido por su ignorancia, en todo el mundo civilizado, que el sabio R. H. de Ibarreta.

Verdad que este es, cual si dijéramos, un pollo científico, recién salido del cascarón de la ciencia, pero ya con cresta y espolones, como el más viejo gallo cochinchino, puesto que, al fin, es un monstruo, un gigante entre los de su especie. Creemos, no obstante, que, aun dada la proverbial estupidez de Balmes, a quien pertenece la sentencia, con que hemos empezado, él habría mudado de parecer, conociendo al preclaro autor del libro de las dos pesetas, y no tendría ya por malos pensadores a los que hacen profesión de pensar sin importunas reglas de criterio, sin trabas de ningún género, ó como técnicamente diría un arriero, *xi paja suelta*.

Por lo ménos tendria que convenir el *lonto del Cura Catalan*, en que si no sirven mucho para pensar los escépticos del pelo de H. de Ibarreta, en cambio, nadie podrá negar la aptitud para ser pensados. Pero ¿quién es Ramón de Ibarreta? preguntarán, acaso, los lectores, y nosotros, por razones que nos llamamos, sólo podremos decirles: que se trata de un verdadero ente extraordinario é indescriptible. Por su figura, por su traje semihungaro y por todos sus accidentes externos, cualquier podría tomarle por una de las creaciones fantásticas de Gustavo Doré, en su *Infierno del Dante*. Es muy sabio, muy sapientísimo, como diría algún literato que conocemos; pero acerca de su historia literaria, nada podemos decir, aunque sea mucho lo que se cuenta de su carrera y aun de sus carreras; puesto que, corriendo de Ceca en Meca, cual cirujano errante, parece haberse formado su vasta inteligencia y allegado su inmenso tesoro de su saber al vapor, ó de ciencia convencional al soplo de los siglos.

De su carácter, gustos é instintos, habría poco que referir, y de buen grado diríamos cuanto sabemos, si no temiéramos fomentarlo con nuestro relato la creencia, harto generalizada, de que H. de Ibarreta tiene desalquilada la bonardilla de su individualidad. Así opinan muchos, sin razón en nuestro sentir, porque no tienen presente que las rarezas son prendas propias de los grandes hombres, ó de los hombres grandes; y que, por tanto, no hay que echar a burla que H. de Ibarreta haya construido, para su recreo, una casa de campo con segundo piso, pero sin escalera; cual si las viviendas altas estuviesen destinadas al uso de pájaros ó de gatos. No algo más que en el traje han de distinguirse del vulgo los seres superiores, llamados a enseñar nuevos modos de hacer las cosas, y puesto que eso de subir y bajar en dos piés, es demasiado vulgar; bueno es que se aprenda en Castilla á subir gateando y bajar de cabeza. Tampoco hay razón para que se murmure, si el nuevo sabio universal, en vez de pasarse la

vida, como se la pasaban los sabios de antigua hechura, revolviendo librerías y tragando infolios, ocupe el tiempo en el filosófico y humanitario ejercicio de aleccionar á cuantos desocupados en el arte filantrópico de agujerear el pellejo del prójimo. Qué Ibarreta, tenga una academia gratuita, para formar matachines, tan hábiles como él mismo, en eso de dar certeras estocadas y fuertes mandobles, que tiene de particular? En eso no hace más sino prevenir, prudentemente, las últimas consecuencias de sus racionales y moralizadoras doctrinas. Su libro, que solo con la adición de una letra, se titula muy bien *La irreligion al alcance de todos*, no tiene otro objeto sino establecer esta sublime y delicadísima teoría. El hombre nada tiene que temer, de parte de Dios, ni por el bien ni por el mal que hidiere; el único motivo que debe retraerle del crimen es el temor á la guardia civil, á los jueces y escribanos y al verdugo, en último término, que puede hacerle la barba en público con las solemnidades de estilo.

El claro talento de H. de Ibarreta habrá podido vislumbrar que si en el mundo hay tantos necios, como él sabe, también abundan los truhanes, tanto como nadie ignora; y que si en estos penetra la doctrina Ibarretana, necesitará cada individuo ir siempre acompañado de una pareja de civiles, ó llevar preparado el chafarote, y como lo primero no es posible, él procura hacer fácil el segundo medio de seguridad individual, difundiendo generosamente las radiantes luces de la esgrima, para el estudio en armas. Al tanto alcanza la prevision del sabio moralista, el cual, por un golpe de autoridad profundamente filosófico; aunque poco comprensible para los simples mortales, suprimiendo los mandamientos que los cristianos llamamos de la ley de Dios y que él dice mandamientos de Cristo dejas, en pie algunos que no le parecen malos del todo; mas, como niega, en primer lugar, que Cristo fuese Dios y asienta, de otra parte, que por la violación de esos mandamientos, no declarados cesantes, á nada hay que temer, sino al latigo de la justicia humana; parecele á más, de cuatro ignorantes meticulosos que queda el campo expedito, para que, ejercitándose los géneos ferocidos, se progrese mucho en el arte de ocultar los crímenes.

Véase literalmente, á este propósito, el ejemplo que nos propone un cabiloso impertinente. Entre los mandamientos perdonados por Ibarreta, dice, está este: *Honra á tu padre y á tu madre*; pero como cada cual tiene su modo de matar pulgas y los géneos sublimes no entienden las cosas como las gentes vulgares, supongamos (es mera suposición) que á H. de Ibarreta se le antojara un día honrar á su pobre madre, que aun vive, afortunadamente, desceñrajándola un balazo, del cual escapara la flutliz con pellejo; aunque no entero; supongamos también que tan conmovedora escena hubiese pasado de modo, que pudiera darse al hecho todas las apariencias de casual y absolutamente inculpable, lo cual sería muy posible, por lo tocante á la ofendida, siendo ella una madre. Así la guardia civil y los tribunales quedarían con un palmo de narices y muy tranquilo y placentero H. de Ibarreta; puesto que, según él, las cuentas con Dios siempre están ajustadas.

La hipótesis, (mera hipótesis) que se le ocurre á nuestro amigo, es una completa majadería; y por lo demás, la ciencia libre pensadora, en manos tan hábiles como las de Ibarreta, cambiará la naturaleza humana, y hará que los salvajes de las selvas, como los hombres que alcanzaron el espíritu más elevado, amen el bien por el bien mismo, no por la esperanza del premio

ni por el temor de la pena. Este resorte ha sido el único que ha movido á la generalidad de los hombres, desde que hay memoria de ellos; pero ya las cosas irán por otro camino, y la humanidad, por de pronto, debe desprenderse de ese conjunto de preocupaciones, opuestas á la ciencia, que se llama religion.

Así piensa H. de Ibarreta, y cuando él lo dice, porque no es tan chiflado, como algunos creen. Hay, sin embargo, que luchar con el obstáculo, no pequeño, de que la cosa es muy antigua; porque han pasado muchos siglos desde que escribía un tal Plutarco, á quien no habria querido leer H. de Ibarreta: «Podréis encontrar ciudades sin murallas, sin casas, sin gimnasios sin leyes, sin monedas y sin letras; pero no un pueblo sin Dios, sin oraciones, sin juramentos, sin ritos religiosos y sin sacrificios.»

Y tanta ha sido, en este punto, la obstinacion del género humano, que, casi en nuestros dias, como si estuviéramos en los tiempos del filósofo griego, ha escrito el Capitan Stedmon, en su *Viaje á Surinan* y al interior de la Guinea: «En todas partes, donde se han encontrado huellas humanas, se han visto también señales de religion.» ¡Que capricho! ¡que aberracion tan universal y tan constante! Entre los antiguos, escribía Droubert, se tenia por señal característica de los seres irracionales el no ser capaces de religion. Y ¡vean Vdes. cuanto hemos progresado! hoy H. de Ibarreta y compañeros no martires aparecen sabios por el camino que les hubiera bastado, entre los antiguos, para ser reputados, cuando más, por animales, parecidos al hombre.

El amigo que no se quita de nuestro lado, para sugerirnos observaciones, se empeña en convencernos de que, si un sentimiento universal, una especie de instinto, común á los hombres de todos los tiempos y de todos los países, ha hecho que los seres racionales conozcan la necesidad de relacionarse con Dios, por medio de eso que se llama religion, tiene aquí aplicacion exactísima la regla de crítica, que, en estos términos fijaba Cicero: «Cualquier juicio que, por su universalidad, se muestre como de la naturaleza, es necesariamente cierto. Luego es preciso que haya Dioses.» O lo que es lo mismo, dice nuestro impertinente apuntador, que haya una religion.

Pero nosotros contestamos; y quien es Cicero, para oponer su autoridad á la sublime ciencia de H. de Ibarreta? ¿Por ventura el filósofo romano gastaba calzonas de mamehuco; ni tiraba del fleco, como el sabio cosmopolita? Sí, vuelve á la carga el prójimo que se propone tentarnos la paciencia, recitándonos al oído estas palabritas de Balmes: «Figúranse algunos que la religiosidad es signo de espíritu apocado y capacidad escasa; y que, por el contrario, la irreligion es indicio de talento y grandeza de ánimo. Yo sostengo que, con la historia en la mano, se puede demostrar que en todos los tiempos y países, los hombres más eminentes han sido religiosos.» Y continúa remachando el clavo nuestro fastidioso amigo, recordándonos que Bacon ha dicho: «Poca filosofía aparta de la religion; mucha filosofía conduce á ella.» Y apriétanos en seguida con estotra *recipie* de Montaigne: «Acostese á los sabios lo que á las espigas; crezca con la cabeza erguida, mientras están vacías, pero á medida que van llenándose los graos que las forman, se inclinan y humillan, vencidas por el peso de su madurez.»

Valiente sanchez la de nuestro amigo. Tal vez se habrá pensado que H. de Ibarreta es uno de tantos sabios, á quienes así describe el *simplai-*

nas de Selgas, en sus *Fisonomías Contemporáneas*: «Toda su filosofía consiste en hacer alarde de todas las incredulidades dominantes; toda su ciencia se reduce á negar; su sistema no es más que un sistema de negaciones y... ¿qué ciencia necesita el hombre para ser ciego?... En verdad que no hace falta más sabiduría para ser imbécil ó para ser malvado.»

Pues yerra mucho, si así piensa nuestro empalagosó consueta; y buen chasco se lleva, si aguarda á que madure *la espiga* de Ibarreta; cuando élla, pasada de madura, ha dado ya cuanto puede dar de sí. ¿Quién se atreve á suponer que el oráculo Sahaguntino tenga poca filosofía? Entienda quien eso piense, que tanta filosofía no le cabe ya en la cabeza; y por eso gasta zaragüeyes, en vez de pantalones, para tener á mano su almacén científico.

Olvidado tiene él que los antiguos reputados por eminencias filosóficas, como Platon, Anaxágoras, Sócrates y Aristóteles, lo mismo que los modernos Descartes, Leibnitz, Newton y Pascal, sin hacer cuenta de los que llamamos *neos*, profesaron una religion y creyeron que esta era una necesidad connatural al hombre, como despues lo ha creído Vico, diciendo: «Si la religion se pierde entre los pueblos, no les queda ya medio alguno de vivir en sociedad; pierden al mismo tiempo el vínculo, el fundamento, el baluarte del Estado social, la forma misma de pueblo.» Pero ¡bah! necedades son esas, de que se rie el *monstruo científico* de Sahagun, para quien el retumbante nombre de *Platon* suena lo mismo que si se llamara *Platillo*; estando bien seguro de que los demás pretendidos sábios, nombrados y que puedan nombrarse, no le alcanzan á él ni á las campanas de sus imprescindibles botas de *estrangis*.

La cosa vá en gustos; y si los antiguos y modernos filósofos creyeron que no puede el hombre vivir sin una religion, sino degradando su naturaleza y colocándose al nivel de la bestia; tampoco falló en la antigüedad pagana, un Epicuro, y en tiempos posteriores un Spinoza y otros, que en punto á religion sintieron como los caballos de entonces y como los que hoy piensan libremente.

Entre esta partida de sábios, tiene su puesto, de honor H. de Ibarreta, que con su libro *pesetero* por partida doble, se ha propuesto difundir luces, como las que esparcen H. Munda con los estudios históricos; según sus convicciones; H. Padilla con sus trabajos gramaticales, y los otros HH. Proudhome y Calatrava, con sus lucubraciones político-sociales, copiadas del *Motin*, de *Las Demoniales* y de otras publicaciones de la misma ralea.

Quizás no falte quien opine que todos esos filántropos y amantes de la ilustracion acreditarían más bien su amor á la humanidad y su santo odio á las preocupaciones religiosas; si fueran á combatir las allá adonde van los misioneros católicos, á quienes deberian ganar por la mano. Parece que á los amantes de la luz les correspondía anteponerse á los *oscurantistas*, en eso de ir á países remotos y mortíferos climas; y así pudieran impedir los que están por la libertad en el pensar que los ministros del Evangelio destruyen las creencias de los salvajes, para infundirles otras igualmente opuestas á la ciencia. En esta empresa solo hay el peligro de algun ligero accidente, como el que acaba de tener lugar en el Tonkin, donde, según las últimas noticias, acaba de soltar la piel un Sacerdote Misionero con 62 catecúmenos y 288 católicos. Seriales muy glorioso á los libre-pensadores luchar allí contra las preocupaciones religiosas, recibiendo en pago pruebas de amor verdaderamente *entrañable*, como la que le han dado allí, cortándole sucesivamente los piés y las manos á un católico vivo, para concluir, abriéndole el vientre y comiéndole el higado.

La broma es un poco pesada y H. de Ibarreta y compañía comprenderán, que una cosa es echársela de sábios entre ignorantes que no muerden, y otra arriesgar el pellejo; aunque sea por amor á la *luz masónica*.

Tenemos, pues, por bastante probable que H. de Ibarreta continuará en su palacio sin escalera, en el frontispicio del cual se lee este chistosísimo aviso: NADIE SE META Á DAR CONSEJOS, SI EL AMO NO SE LOS PIDE. Desde allí seguirá el autor de esta especie de edicto, dando consejos sobre religion á los habitantes de las aldeas, (es decir, á todos los payos) á quienes se dirige en su libro, por más que ninguno le haya buscado por consejero.

Sin embargo, él, seguro de su inmensa superioridad, se digna aconsejar á todos; y en verdad que lo hace con un tonillo... como si hablara á los ciudadanos del Congo.

Que feliz será allí H. de Ibarreta, ya dogma-

tizando, ó bien dando lecciones de esgrima, y siempre rodeado de toda clase de placeres; sin temer á Dios, de cuya autoridad le defienden sus propias creencias, y sin temor al mundo del cual se precave por su pericia en las armas y por la supresion de la escalera. ¡Que vida! De seguro que, sobre llenar sus espaciosos fondillos, ha de necesitar darles ensancha; y como, al fin, es un sábio y *chistoso*, como aparece en su libro; no será extraño que, uniendo el buen humor á la erudicion, escriba á alguno de sus amigos, utilizando estas palabras de Horacio: «Si vienes á verme; hallarás en mí un cerdollo de gordura, de la manada de Epicuro.»

VARAPALOS.

Un contra-reclamo.

Compadézcannos los piadosos lectores; porque el condenado *Diario de Badajoz*, sigue firme en su plan de hostilidades, no queriendo entenderse con nosotros, sino por boca de ganso, como ya hicimos observar.

Este es un ingenioso recurso discurrido por el *Diario copista*, ó *periódico esquina*, como le llama la REVISTA EXTREMA. Como la redaccion no es muy fecunda ni de mucho empuje, le sale mejor cuenta al *Diario* con que le venga todo hecho de su amado colega Madrileño, ya conocido por el nombre de *Las Demoniales del libre pienso*.

Ahora saca la cara por el H. *Diario* acoquinado, un tal Riofranco, muy á propósito para hacer reir francamente al más circunspecto; el cual Riofranco se nos viene con un suelto sin atadero, que no parece sino de la fábrica de H. Padilla, por toda su hechura.

Nuestro modo de calificar el sucio librejo, pregonado á dos pesetas por el *Diario* Mas... petrotero, es lo que ha revuelto la bilis del colaborador de las *Demoniales*, decidiéndole á salir en defensa de su querido colega: el *Diario de Badajoz* (tal para cual) y del que llama *excelente libro de propaganda anticatólica*.

Si todos los suscritores del *Diario condenado* pertenecieran al número de los corrompidos por sus brutales doctrinas, nada tendríamos que observar aquí; respecto á la franca declaracion del H. Riofranco, que á nosotros nos parece *laguna cenagosa*. Pero nos consta que el *Diario de Badajoz*, en fuerza de su poca ó mas bien ninguna aprension, se entra, por compromiso, en muchas casas de católicos, que, sin leer semejante papelucho, pagan no obstante la suscripcion. Por eso excitamos aquí el celo de las familias católicas, hasta ahora tolerantes, para que vean, como sin quererlo, están conspirando contra la Santa Religion de sus padres, cuando con su dinero ayudan á vivir á ese periódico blasfemo, destinado á hacer *propaganda anticatólica*, según es notorio; y declara además el defensor del mismo *Diario*, para que nadie lo dude.

Guerra pues al *Diario condenado*. Señoras católicas de Badajoz! Ese periódico va á insultar únicamente vuestra fé; á haceros cómplices de su perfidia anticatólica, y á llevar á vuestras casas la corrupcion. Sabed, además, que ese libro inmundo, pregonado por el *Diario* escarnece brutalmente á la mujer católica, con frases que el decoro no nos permite estampar aquí.

Aparte ya de este incidente, con lealtad declaramos que el H. Riofranco haría un magnífico gancho de feria que habia de ser muy solicitado y bien pagado por los gitanos chalanes; porque él discurre mucho, aunque no con mucha lógica, para meter á la gente en el querer y dinarles el cambriazo.

Véanse, como en prueba de lo dicho, algunas de las razones, vamos al decir, propuestas por el H. de las *Demoniales*, en recomendacion del *excelente libro de propaganda anticatólica*. Todas vienen á ser de esta hechura: «Si el libro no sirve, á bien que dos pesetas son poco dinero.»

¡Magnífico! hombre, y perdonen Vds. la comparacion: atendida esa razon, no habria inconveniente en dar, aunque fuesen dos reales, por un perro muerto; porque 50 céntimos, no es mucha cantidad para comprar por ella el derecho de echar al muladar la pestilente mercancia.

Y vaya otra: De las *dos pesetas*, que cuesta el *excelente libro de propaganda anticatólica*, nada llega al bolsillo del autor. Verdad podrá ser; porque cuando el rio suena... y sobre todo un Riofranco... pero ¿qué nos cuenta V. de eso? El *excelente libro*, se ha escrito para los aldeanos, según él reza en sus primeras páginas, y quien no se tenga por aldeano, no ha de llegar á comprarlo: ahora bien; para la clase, á cuya perversion se dirige la obra pregonada por el *Diario*, dos pesetas suponen

mucho; y que ellas vayan ó no vayan al bolsillo del autor; que se sepulten en el tronco, ó se queden en algunas de las ramas, poco consuelo será para el pobre que las pierde; aunque sea mucho para el listo que las gana.

Pero vaya, por conclusion, el argumento Aquiles del H. Riofranco, con el cual se propone engatusar á los que, discurren menos de lo que él discurre, que fuera bien poco discurrir.

Dice, echándose la de filósofo: que todo el mundo debe leer el libraco en bárbara de H. de Ibarreta, es decir comprarlo, que es lo importante para la triangular cofradía, y arguye así: *La verdad es invulnerable y, por consiguiente, la lectura de este libro, mas que daño, le hará favor.* ¡Como habrá quedado la mollera libre pensadora, despues de este parto! Esto se llama filósofar á la alta escuela del libre pienso, y lo demás es broma. Y ¿qué hemos de hacer? preciso será acudir, aunque sea arrastrando, al terreno filosófico.

Colocados en él y estirándonos un poco, contra nuestra costumbre, diremos: que la verdad es invulnerable en sí misma, ó sea, explicándonos ya mas en tono, *objetivamente considerada*; y que, por el contrario, es vulnerable, si se la considera *subjetivamente* ó con relacion al sujeto á quien se propone una cosa como verdad. Y vaya un ejemplo, para explicarnos mejor: *Los burros no vuelan*: esta es una verdad de experiencia y tendrá que serlo siempre, mal que le pese á los libres pensadores, personalmente interesados en que fuese lo contrario; pero como ellos saben charlar mucho, para engañar al que sabe menos que ellos; posible sería que uno de esos charlatanes, hiciera creer á algun infeliz que allá, en un país imaginario, abunda una casta de burros, más voladores que las palomas viajeras. Disparates de este calibre, y mayores, se escriben en periódicos como *Las Demoniales* y se acogen por los ignorantes; de lo cual resulta la *verdad subjetivamente vulnerable* ¿nos entendemos, hermano filósofo?

Pero lo que no entiende el H. Riofranco es la estocada de muerte que, sin pensarlo, dá á la *excelente obra* por el recomendada, y á su estólido autor.

La verdad es invulnerable, en el sentido que queda expuesto; y de este principio se deduce lógicamente, que no hay ni puede haber errores universales, que comprendan á todos los hombres y á todos los tiempos; y precisamente en la absurda suposicion de que el error universal existe, está basada la *excelente obra* de H. de Ibarreta. Él sostiene y trata de probar, á su manera, que el hombre no debe profesar ninguna religion positiva; mientras que la Historia y la experiencia universal proclaman, que los hombres, todos en general, en todos los países y tiempos, han creído lo contrario. Luego la verdad está vulnerable, en sentir de Ibarreta ó éste y los que le apoyan barbarizan de lo lindo.

Está visto: al primer tapón, zurrapas.

Cuando á discurrir te pones,
Apreciable Riofranco,
Discurre con los tacones;
Por eso son tus razones,
Como de pata de banco.

Por lo demás, la *obra excelente* está plagada de errores de todas clases; pero especialmente filosóficos, históricos, teológicos y hasta bibliográficos. Si fuera, como no es posible, que todos los lectores poseyeran los conocimientos necesarios, para discernir semejantes errores; nosotros, para facilitar el ejercicio de nuestra humanitaria profesion, habíamos de adquirir unos cuantos ejemplares de la *excelente obra*, á fin de prestarlos á nuestros enfermos pobres, que necesitarán de vomitivos, seguros de que la lectura de una sola página habia de producir en nuestros clientes mejor resultado que la más perfecta preparacion emética.

H. Mercado.

SECCION LOCAL.

En el oratorio del establecimiento ó casa de beneficencia de las Hermanitas de los Pobres desamparados, de esta ciudad, tuvo lugar el Domingo próximo pasado el solemne y conmovedor acto de la profesion religiosa de una de las hermanitas novicias, que pertenecen á tan venerable comunidad. Asistió á la ceremonia, que fué presidida por el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, un numeroso y distinguido concurso, que con su presencia deseaba significar simpatías y admiracion á favor del exclarecido Instituto, que bien puede considerarse, sin hipérbole, como la agnacion y el espíritu de sacrificio llevado á una de las mayores potencias.

Jamás podrá elogiarse bastantemente los asiduos y tiernos cuidados de estas religiosas en la asistencia de sus ancianos...

Por esto, cuando la sociedad se ve invadida por un diluvio de erróneas doctrinas que proclaman como lícito el placer y como santo el egoísmo...

Bajo este doble aspecto consideramos el acto de que nos venimos ocupando, y por ello nos complacemos en consignarlo en nuestro católico semanario.

Pero no terminaremos nuestro suelto sin expresar, que los ancianos acogidos en el asilo celebraron tan fausto suceso con la recepción de los santos sacramentos...

Leemos en la Nueva Revista:

El domingo anterior se suministró a los presos de la cárcel la comunión pascual. El Ilmo. Sr. Obispo ordenó se diera a cada preso una pseta.

A esto solo hemos de añadir, que las señoras de la Conferencia de S. Vicente de Paul, se presentaron en dicho día en el referido establecimiento...

Segun indicábamos en nuestro número anterior, la oficialidad del Regimiento de Castilla llevó a cabo su piadoso proyecto de celebrar en sufragio de las víctimas de la catástrofe de Alcuñia una misa de campaña.

El acto fué lucido en todos sus detalles, y no obstante el sitio en que tuvo lugar la santa misa, se observó bastante compostura en la generalidad de los concurrentes durante la ceremonia...

Leemos en La Provincia:

Parece que se agita el pensamiento de cerrar los establecimientos industriales en los días festivos. Si el acuerdo se convierte en realidad, merecerán los señores comerciantes nuestro mas sincero parabien.

Mucho celebraríamos fuese un hecho ese pensamiento.

Al obrar así los comerciantes de Badajoz, no harían más que imitar la conducta seguida por los comerciantes de las ciudades mas importantes de España...

Lo mismo acaba de acordar el comercio de Orihuela, segun vemos en el último número de La Propaganda Católica, que llega a nuestras manos.

¡Hombre, hombre, hombre!... ¿que me cuenta usted? ¿conque esas tenemos?

Oigan nuestros lectores que se van a quedar con un palmo de boca abierta.

Dice La Provincia acariciando al Diario.

Es posible que efectivamente se hayan hecho gestiones para el nombramiento del Sr. Morales, lo cual despues de todo, ni tiene nada de particular, ni nuestro director puede evitarlo.

Y podía saberse, estimado colega, ¿el puesto que deseaba ocupar ese mochuero en la Iglesia de Dios?

Quizás el de lechuza para chuparse el aceite de las lámparas.

Quien no ria de las ocurrencias del condenado Diario de Badajoz es que no tiene gusto.

Véase lo que leemos en uno de sus últimos números:

Un periódico local afirma que en las honras celebradas en la catedral por las almas de los militares fallecidos en Alcuñia, no estuvo representado nuestro municipio.

Es falsa esa aseveración. No consta de una manera evidente que asistieron en corporacion el señor alcalde primero, los concejales señores Sardiñas, Baños, Lapuente, Costales y Albarrán y el secretario del ayuntamiento.

¡Cruel!!! ¡Ingrato Diario!!! ¿Por qué nos martirizas, negándonos hasta el consuelo de nombrarnos?

Tu deslealtad para con nosotros, que te adoramos, nos lleva ya a la desesperación, y poseídos de ella, decimos sin rodeos que nuestra aseveración no es falsa, sino que tú eres el que mientes, salva la venia, como dicen los abogados cuando hablan claro.

El Ayuntamiento no asistió a las honras, aunque concurren algunos de sus individuos, como particular. Solo al Secretario de la Corporacion vimos nosotros, que cuidadosamente procuramos enterarnos, para no hablar de oídas como pobre de hospital; y el Secretario no estaba en el lugar donde tenía sus bancos el Municipio. Ni allí se vieron maderos, ni nada de lo que caracteriza a la Corporacion Municipal, cuando concurre con la solemnidad con que concurren las demás autoridades y el caso requería, si no es que el Ayuntamiento quería ser una nota discordante en la función religiosa, unánimemente aplaudida, en la poblacion por él representada.

Peró váya otra gracia más señalada del Diario.

Después de insertar la invitacion, que se le hacia para la Misa de Campaña, celebrada el lunes último en sufragio de las víctimas de Alcuñia, escribe muy formal:

«Agradecemos la invitacion y elevaremos a Dios nuestras oraciones por las almas de los desgraciados soldados víctimas de tan desdichado accidente.»

¡Diablo de Diario! ¿Como hace a pluma y a pelo, a boca y a cangrejo, como dicen en los puertos de mar!

Está pregonando a dos pesetas el libraco en que se condena, expresamente y con furor diabólico, todo culto y toda oracion, y ¡nos sale ahora con que ELEVAREMOS A DIOS SUS ORACIONES POR LAS ALMAS, etc!

¿En qué quedamos? ¿las oraciones son buenas ó malas? ¿aprovechan ó no aprovechan a las almas de los difuntos? En qué hemos de quedar, sino en que el Diario es un almacén de contradicciones y de disparates: y por lo que hace a sus oraciones que Dios nos libre de ellas!

A propósito: mientras que en el acto solemne de celebrarse la Misa de Campaña, todos los concurrentes, aun los que pudieran parecer menos educados, daban muestra de religiosa compostura, vimos a un H. ex ó no ex Ven. que con otro de su misma laya, permaneció muy cubierto con indignacion de cuantos les veíamos, no faltando quien preguntara: ¿no hay en el Código penal de España algun artículo que castigue esta insolencia, este brutal desacato a la religion del Estado? Si esta no es la de esos señores groseros, que así faltan a la Sociedad, en medio de la cual se encuentran, hubieran quedado en sus propias cuadras, para no dar en público tan repugnante escándalo.

Por lo que a nosotros hace, nada estrañábamnos en cuanto al H. aludido, a quien hace años conocemos bien a fondo, y de quien decia graficamente un correligionario suyo no de Badajoz que le aventaja mucho en talento y en decoro: «Es un revolucionario muy a propósito para escurrir el bulto y llenar la bolsa.»

Lo que verdaderamente estrañábamnos es que no hubiese por allí algun agente de la autoridad, militar ó civil, que advirtiera a los descorteses cuales son las reglas de la decencia pública.

Al dar cuenta nuestro estimado compañero La Correspondencia Eclesiástica que se publica en Barcelona, de la solicitud presentada por las señoras de Badajoz al Señor Gobernador Civil, suplicándole que adopte algunas medidas para reprimir el vicio de la blasfemia, dice: «Al observar...»

«Las señoras de Badajoz merecen todo género de elogios y no deben cesar en sus gestiones, ya que por lo visto nada dicen al señor Gobernador, ni el ejemplo de otras muchas autoridades que sin excitaciones han adoptado enérgicas medidas contra ese vicio horrible, ni los unánimes aplausos con que estas medidas han sido acogidas por todas las personas honradas.»

Hasta el presente no sabemos que se haya resuelto nada en la solicitud presentada por las Señoras. Acaso el Sr. Gobernador hechándose cuentas consigo mismo haya dicho: ¿qué voy a conseguir yo con dictar algunas medidas, encominadas a reprimir las blasfemias que se escuchan por esas calles, cuando el Gobierno consiente que corran en letras de molde en periódicos, folletos y libros, y hasta en las obras que sirven de texto en las aulas oficiales?

Y, vamos, mirada la cuestion desde este punto no dejaría de tener razon; pero bueno será que tenga en cuenta que cada cual debe hacer el bien que pueda en su esfera propia de accion, y que si él no puede impedir que se envenene a la juventud y se corrompa al pueblo con libros y periódicos blasfemos é impios, puede evitar el escándalo y mal ejemplo que dan los públicos blasfemos, que es lo que le piden las Señoras de Badajoz.

La cuestion política no le habrá permitido parar mientes en la expresada solicitud; pero desembarazado hoy de ella, esperamos que si quiera por galanteria, atenderá la solicitud de las Señoras extremeñas despachándolas favorablemente.

Hemos recibido una carta del farmacéutico D. Ramiro Estévez Verdejo suplicándonos la insercion de un comunicado que dirige al Diario de Badajoz, rectificando algunos conceptos que el mencionado periódico emitió al tratar del precio en que el Sr. Estévez suministra al Excmo. Ayuntamiento la estrigina que sirve para confeccionar la morcilla municipal, que dice el Diario.

La índole de nuestro periódico no nos permite insertar íntegro el comunicado; pero a fin de complacer en lo posible al Sr. Verdejo, trasladamos el siguiente párrafo, que nos parece basta para llenar su objeto:

«He puesto a la extrigina el precio que marca la tarifa del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, que es más bajo que el presijado por la Tarifa Oficial, y que es la misma que aplican todos los Farmacéuticos de esta Poblacion a las recetas que despachan a los pobres y que paga el ayuntamiento; y de este precio, que es el justo, he rebajado en gracia a los intereses del Municipio la cuarta parte, cosa que hasta ahora, que yo sepa, no ha hecho ninguno; ademas no he interesado nada por la confeccion que tambien tiene su precio y lo señala la tarifa.»

NOTICIAS VARIAS.

Con fecha 8 de los corrientes nos escriben de la Coronada de la Sérena, dándonos cuenta de las honras que en dicho pueblo se han celebrado por las víctimas de Alcuñia.

El pueblo en masa, nos dicen, acudió al templo, que presentaba el aspecto que suele ofrecer el dia de la conmemoracion de los fieles difuntos.

Así es como debe un pueblo cristiano manifestar su dolor en presencia de catástrofes, como las que últimamente han ocurrido.

Otro apreciable suscriptor nos escribe de Aznaga describiendo los solemnes cultos que en la parroquia de dicho pueblo tienen lugar durante el mes de Mayo, con objeto de celebrar el primer centenario de la consagracion de este mes a la Santísima Virgen.

Con mucho gusto insertaríamos íntegra esta correspondencia así como la anterior; pero la abundancia de originales y las estrechas dimensiones de nuestro periódico, solo nos permiten dar compendiosamente cuenta de estas manifestaciones religiosas de los pueblos.

Sirvan, sin embargo, estas noticias, de estímulo para otros pueblos y buen ejemplo de todos.

Han visitado nuestra redaccion últimamente El Semanario de Tortosa, El Vasco de Bilbao y La Crónica de Leon. Agradecemos la visita de nuestros estimados compañeros y con mucho gusto establecemos el cambio.

El pastor protestante Jorge Benolies que hacia ocho años tenía abierta capilla evangélica en la ciudad de Badajoz...

dad de Alcoy ha renunciado á sus errores convirtiéndose al Catolicismo.

El Alcalde de Sevilla ha publicado un bando reprimiendo la blasfemia.

Tomamos el siguiente suelto de un periódico de Madrid, que ha defendido la libertad de cultos; y llamamos la atención de nuestros lectores sobre la confesión tan explícita que de su error en el asunto hace el colega liberal. Lo que no comprendemos es, como la hermandad de los enmandilados ha concedido su luciferino *exequatur* á este sueltocillo:

"La Asamblea constituyente de la república del Ecuador discute en la actualidad el nuevo proyecto de Constitución. El segundo de los artículos fundamentales de ésta dice así:

"La religión de la república es la católica, apostólica, romana, con exclusión de cualquiera otra. Los poderes políticos están obligados á hacerla respetar y á proteger sus derechos y su libertad."

La pequeña república, en la cual vive todavía el noble espíritu de García Moreno, continúa dando enseñanza admirable á la vieja Europa."

El mismo periódico convicto y confeso de... *papanatas* cuando menos, trae las noticias que á continuación insertamos. ¿Abandonarán ya sus malos caminos algunos periodistas?... Buena falta hacía!

El presidente de la Cámara de diputados, de Portugal, dió cuenta á la misma el lunes último de haber recibido una solicitud á la que acompañan 17,400 firmas, pidiendo el restablecimiento de las órdenes religiosas en Portugal.

A bordo del *Bourgogne* han salido de Marsella para Tierra Santa 410 peregrinos, de ellos 189 sacerdotes.

Los católicos de Friburgo están organizando una gran protesta contra la sentencia que despoja á la Propaganda Fide de sus bienes.

Se ha celebrado en la iglesia de Santa Mónica de Valencia la solemne inauguración de la asociación de Madres Católicas que ha formado el infatigable reverendo Padre Antonio Goberna, superior de la casa-residencia de la Compañía de Jesús en dicha ciudad. El objeto de esta asociación es regenerar á la sociedad actual, dándole una educación sólidamente católica.

formando buenas madres de familia tomando por modelo á Santa Mónica.

El Vaticano dirigió una nueva nota á los nuncios sobre el asunto de la Propaganda.

El ministro de Su Santidad, en dicho documento, redactado en términos dignos pero enérgicos, insiste en afirmar que los derechos de la Santa Sede han sido violados, y manifiesta que desecha toda combinación ó arreglo, porque lastimarían la dignidad y los intereses de la Propaganda de la Fé.

Toda la prensa católica de Europa se ocupa en la última encíclica de Leon XIII *Humanum genus*.

Véase lo que escribe el *Journal de Bruxelles*:

"En el Vaticano se han recibido las primeras noticias acerca de la impresión producida en el extranjero por la Encíclica sobre la francmasonería. Esta Encíclica ha sido muy bien recibida en Alemania y Austria, principalmente en las altas esferas gubernamentales. La prensa radical trata de hacer creer que el Papa, combatiendo á la francmasonería, combate á los mismos soberanos. Sabe todo el mundo que la verdadera francmasonería, la que conspira y trata de destruir los tronos, no tiene nada que ver con los príncipes. Se trata en vano de adormecer á estos pintándoles una masonería que no es la real.

Los gobiernos de Berlín y de Viena están por consecuencia muy satisfecho de la valerosa empresa del Papa, tanto mas cuanto éste, en su elevada inteligencia, ha sabido distinguir muy bien á los individuos de la asociación y á una asociación de la otra. Las potencias del Norte se han regocijado mucho de la publicación de la Encíclica, y sucede lo mismo en muchos otros pueblos.

Se nota mucho en Roma que la prensa gubernamental guarda la más absoluta reserva, acerca de la Encíclica, mientras que los radicales lanzan contra ella los más agudos gritos. Nadie, por lo demás, exceptuados los ciegos voluntarios, puede negar la gran elevación y la moderación de lenguaje del Padre Santo. Asegúrase también que el representante ruso M. de Bonteniéff, ha recibido el encargo de expresar al Sumo Pontífice la satisfacción causada á su gobierno por la publicación de la Encíclica contra la francmasonería y las sociedades secretas.

Hé aquí un nuevo atentado del Gobierno italiano contra los derechos de la Santa Sede: los bienes del Colegio de Penitenciaros apostólicos deberán en adelante ser convertidos en renta italiana, lo mismo que los bienes de la Propaganda. Pertenecen á este Colegio los Peniten-

ciarios de las basílicas de Roma, los cuales son de las diferentes naciones del mundo. Los peregrinos que van á Roma, aunque sean de remotos países, siempre tienen el consuelo de encontrar un confesor que hable su lengua.

Lo mismo que la Propaganda, el Colegio de Penitenciaros es una institución universal, y así fué considerada en 1870 cuando tuvo lugar la usurpación italiana, y respetada por consideración á las naciones extranjeras. Pero hoy ya nada hay digno de respeto para el Gobierno italiano, ninguna institución de la Santa Sede está á cubierto de la envidia y del odio de los usurpadores.

La Camelia.—Periódico quincenal de Labores y Dibujo de Señora. 2rs. al mes. Regalo cada dos meses, importando el regalo mas que la suscripción. Ya se ha repartido un bonito cromo para sedas, el cual se remite por 4 rs. desde la Administración Fuencarral 18, 3.º Madrid.

SECCION RELIGIOSA.

- 15 Jueves.—Stos. Isidro, Indalecio, Torcuato y Eufasio.
 - 16 Viernes.—S. Juan Nepomuceno.
 - 17 Sábado.—S. Pascual Bailón.
 - 18 Domingo V *después de Pascua*.—S. Félix de Cantalicio.
 - 19 Lunes.—*Letanías*.—*Abstinencia* para el que no tenga la Bula de la Santa Cruzada.—Stos. Ibo y Pedro Celestino.
 - 20 Martes.—*Letanías*. I. P.—Stos. Baudilio y Bernardino.
 - 21 Miércoles.—*Letanías*. I. P.—*Abstinencia*, faltando la Bula de la Santa Cruzada. S. Secundino.
- El domingo próximo, función de Minerva á las diez, en la Iglesia de Trinitarias.
- En el mismo día será la función anual del Sacratísimo Corazón de Jesús, en su Parroquia rural de la Corchuelas á las ocho, la función principal á las diez, predicando el Sr. D. Juan Disols y Venegas, y después habrá otra Misa rezada.
- En todo el día no faltarán carruajes para ir y volver los que así lo deseen.

Continúa el MES DE LAS FLORES en la Parroquia de San Andrés y en la Iglesia del Hospicio, con ofrecimientos todas las tardes en esta última.

El 19 al toque de Oraciones, ejercicios en la Ermita de S. José.

SECCION DE ANUNCIOS.

TALLER DE DORADOR

DE

JUAN GOMEZ.

CALLE DE SANTA ANA, N.º 7.

BADAJOZ.

Se hacen toda clase de molduras doradas y de imitación, galerías, óvalos, espejos de todas dimensiones, cuadros de esquina redonda y portiers.

Se restauran imágenes y se hacen atriles, candeleros y todo lo perteneciente á iglesias.

REFRESCOS GASEOSOS DE LIMON,

NARANJA Y CIDRA EN POLVO.

Comprobada la eficacia de nuestros *Refrescos gaseosos* tenemos la satisfacción de decir al público en general que es el más grato atemperante para las personas que por mero placer refrescan, así como que llena todas las indicaciones anunciadas en el prospecto referentes á las afecciones del estómago y vientre.

No confundirlos con los llamados *polvos gasíferos*. Precio 2 rs. caja con diez refrescos.

Farmacia de Valdés, Santo Domingo 46.—Badajoz.

Depósitos.—En todos los Establecimientos de Ultramarinos, Confiterías, etc. etc.

Se remiten francas de porte á cualquiera de las estaciones de la vía férrea de Extremadura siempre que el pedido no baje de 36 cajas y el pago sea adelantado.

El antiguo y acreditado fundidor de campanas D. Francisco Carbajal y Muñiz se halla

hoy provisionalmente construyendo la campana mayor de esta Iglesia Catedral, y otras varias, calle Borja, casa sin número, Badajoz.

ALMONEDA.

Se vende todo el mobiliario de una casa, desde la sala, hasta enseres de cocina. Calle de Bodegas, núm. 4 duplicado, tercer piso.

ALMONEDA.—Se hace de varias sillerías de lujo y otros muebles en la calle del Pozo, números 24 y 26 de esta Capital.

COMPRA DE CASA.

La persona que quiera venderla, aunque la finca se halle en mal estado, puede dejar nota en el Establecimiento tipográfico de D. Emilio Orduña, Alamo 7.

ALMACEN DE PIANOS,

ORGANOS, MUSICA E INSTRUMENTOS DE TODAS CLASES PARA BANDAS Y ORQUESTAS DE

ANTONIO COVARSÍ, casa fundada en 1874 por D. Federico Conde.

UNICO DEPÓSITO DE PIANOS EN LA PROVINCIA DE LA FABRICA DE LOS SRES RAYNARD Y MASERAS DE BARCELONA.

Efectos de venta en este establecimiento á precios de fábrica.

Organos y armoniums de los Sres. H. Christophe y Etienne, de París.—Pianos españoles, alemanes y franceses.—Arpas de Erard, de París.—Instrumentos de

madera, de metal, de cuerda y de percusión.—Precioso surtido de guitarras, bandurrias, cítaras, violines, violas, violoncellos y contrabajos.—Accesorios de todas clases.—Surtido grande de cuerdas, nacionales y romanas para los instrumentos anteriores, á precios baratísimos.—Música y obras para piano al precio de la casa editorial de D. Antonio Romero y Andía, de Madrid.—Se venden pianos á plazos y se cambian usados por nuevos.

Esta casa se surte directamente de las fábricas nacionales y extranjeras más acreditadas y facilita por los mismos precios que otras, instrumentos mucho más superiores.

Se remiten catálogos gratis á quien los pida.

NOTA. Los pedidos de instrumentos y música se sirven, pero han de venir acompañados de su importe en letras de fácil cobro á la orden de Antonio Covarsi.—Esta casa se encarga de pedir toda clase de música, pianos e instrumentos que no contenga su establecimiento, para lo cual posee modelos y precios de las fábricas más acreditadas de España y del Extranjero.

Antonio Covarsi, agente internacional de aduanas.—Comisiones, consignaciones y transitos.—Representante de varias empresas de vapores á América.—Agente de aduanas de la Compañía de los ferrocarriles extremeños.

Soledad, 25, Badajoz.

CENTRO GENERAL DE SUSCRICIONES á obras de lujo y económicas. Libros rayados y papel pautado.

Se hacen tarjetas, memores y papeletas de felicitación y enlace.

Pedro Gonzalez Neira, Soledad, 15.

Se hace almoneda de muebles en la calle de Santa Catalina, núm. 11.

Imp. de E. Orduña.—Badajoz.